

Luis Larraín adelanta detalles de su libro "El regreso del modelo":

“La gente no quiere echar todo por la borda, sino que exige más dentro del mismo sistema”

El director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo plantea que el descontento y las movilizaciones sociales se deben a que la ciudadanía desea crecer más, pero advierte que si se cambia el actual esquema económico por uno de izquierda se crecerá menos, generando más descontento.



Luis Larraín
hojea su nuevo
libro, el que podrá
comprarse a par-
tir de mañana en
las librerías.

CARLA DANNEMANN

Presidente Errázuriz con Alcántara. En la sede del Instituto Libertad y Desarrollo (LyD) no hay ni abogados, ni científicos políticos ni ninguna clase de analistas. Un inmenso camión descarga en el interior del recinto mientras decenas de obreros trabajan taladrando o acarreamiento material.

Los treinta moradores del *think tank* se encuentran en el sector de Lo Castillo, en Vitacura, en un cuartel provisorio, esperando a que en octubre del próximo año esté listo el auditorio para 100 personas que se construye en el subterráneo de la casona de Las Condes. Será un centro de exposiciones, cine y, además, habrá varios estacionamientos bajo tierra.

Mientras, el trabajo de LyD sigue, y bastante movido. Mañana lunes, su director ejecutivo, Luis Larraín, lanzará su nuevo libro "El regreso del modelo"; en éste el experto se propone derribar el mito que circula en sectores de la oposición respecto de que la ciudadanía estaría cansada del modelo económico, y debe reemplazarse. A la actividad asistirán figuras políticas de la Alianza, y ya confirmé, entre otros, el presidenciable Laurence Golborne. Mañana mismo, el texto ya estará disponible en las librerías.

El modelo es producto de la evolución humana

"Esto de decir que había que dejar atrás todo lo que hicimos, me pareció insensato. Decir que el modelo económico no sirve, que tenemos que cambiarlo, no se fundamenta. Una de las conclusiones del libro dice que no es que la gente no quiera el modelo, sino que quiere más del modelo. Ha habido interpretaciones como que 'la gente está aburrida de tanto materialismo' y la verdad es que no es eso. La gente quiere más beneficios del modelo, que a ellos les toque una parte mayor del modelo", explica Larraín.

Para el ingeniero comercial, los fundamentos de una economía libre van a seguir, y más fuertes que nunca. Estima que la ciudadanía desea más beneficios del modelo de crecimiento y desarrollo que ha tenido Chile, sólo que "quiere apurar el tranco, no cambiar de dirección e irse a otro lado". Es decir, lo que los chi-

lenos buscarían no es cambiar el modelo, sino mejorar y prosperar en el mismo. Por eso cree que el modelo regresó.

En el libro, Larraín expone la premisa de que el actual sistema —al contrario de otros inventados por pensadores, como Marx— no fue creado por nadie específico, sino que es producto de la evolución de miles de años de transacciones entre las personas. "Y como es producto de la evolución, evidentemente cambia, pero no significa que vaya a reemplazarse este modelo por otro. Entonces, el énfasis del libro es sobre el fondo de lo que la ciudadanía está pidiendo y cómo la clase política puede responderle".

Respuesta inmediata

¿Y qué demanda la ciudadanía?

En el capítulo llamado "El proyecto" se explica que un primer eje fundamental es la demanda de paz social, impulsada por el auge de la delincuencia y —por otro lado— las manifestaciones públicas, como sistemas orgánicos para resolver las diferencias. "Por ejemplo, poniéndonos en el caso de Freirina, que no sea el todo o nada: o mal olor o producción. Tiene que haber mecanismos por los cuales se procesen las aspiracio-

nes de la sociedad y llegar a acuerdos”, dice Larraín.

También se plantea que hay una aspiración ciudadana por un desarrollo más inclusivo, que incorpore a más gente a los beneficios del desarrollo y, en consecuencia, hay demanda por mejor educación y movilidad social. “La gente quiere tener la oportunidad de progresar por sus propios conocimientos y no sólo por los subsidios que entrega el Estado. Por ende, no es una cuestión de ponerse a la derecha o a la izquierda, es captar cuáles son las verdaderas demandas y en qué cosas nuestro sistema político y económico no está respondiendo, para ver cómo debe responderse”, argumenta.

Hoy, plasma el experto en su libro, todo tipo de autoridad estaría cuestionada: “La gente quiere respuestas más inmediatas. Ha cambiado el estándar de exigencia”.

—**A propósito de derecha o izquierda, el caso de Chile es extraño. Es usual que cambie el signo de los gobiernos en las crisis, como pasó en España o Francia, pero aquí no hay crisis económica y todo indica que podría cambiar el signo del Gobierno si Bachelet repostula...**

—Políticamente, la que ha sido más afectada por todo esto es la Concertación. Porque tenía una suerte de “derecho ganado” ante la ciudadanía, desde que era mayoría. Hoy eso está cuestionado, y también lo está el actual gobierno como una alternativa. Si a eso se le agrega instituciones nuevas como el voto voluntario y las elecciones primarias, entonces uno podría esperar que la cosa se mueva más.

Pero Larraín opina en su libro que, frente a esto, se debe tener una mirada optimista. “No es que aquí la gente quiera echar todo por la borda y diga que tenemos que cambiarnos a un modelo de desarrollo socialista. La gente no es tonta y se da cuenta de lo que está pasando en el mundo, pero dentro del sistema que tenemos quiere ir más rápido, y exige más”, reflexiona.

De hecho, el texto plantea que hoy se estaría en un “punto de quiebre”, en donde, o se sigue la trayectoria de crecimiento o se cambia la tendencia. En ese escenario, se daría un proceso autoalimentado: “Hay descontento y movilizaciones sociales porque la gente quiere crecer más, entonces cambiamos el modelo, y vamos

a crecer menos. Entonces habrá más descontento. Ése es el peligro del punto de quiebre, equivocarnos en el diagnóstico y creer que la cosa se resuelve con más agua y era con menos agua”.

—**¿Tiene que ver con el giro a la izquierda que piden en la Concertación?**

—Si la Concertación perdió contra la derecha ya es raro decir que la solución para ganar es irse más a la izquierda; uno tendería a pensar que debiera irse más al centro. No obstante, muchos de estos movimientos son bastante desideologizados, fuera del eje izquierda-derecha. Han sido reticentes en aceptar a muchos dirigentes de la Concertación que han querido subirse a este carro. En el caso del movimiento estudiantil les han dicho “señor, bájese porque este carro no es el suyo. Nosotros, entre otras cosas, estamos protestando contra usted, que creó este sistema”. Los intentos no han sido muy exitosos.

Por eso, la clave para entender a los movimientos sociales es que “éstos establecen exigencias al Gobierno, a los políticos, a las empresas, y en general a todas las personas que tienen cuotas de poder dentro de la sociedad”. Así, para Larraín, los movimientos sociales lograron instalar en la clase política el que hay mecanismos de representación de las inquietudes y el descontento de la gente, y la tarea política hoy es asimilar esta realidad y ofrecer soluciones.

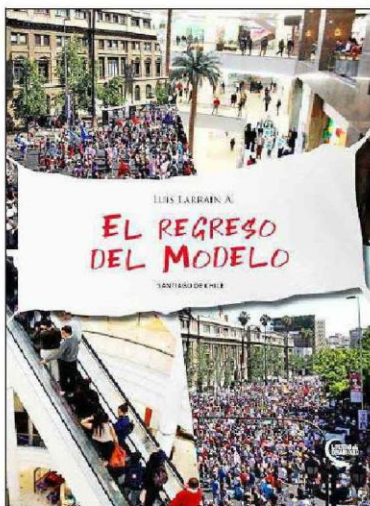
El rol de las redes sociales

Según el autor, las redes sociales son una de las claves para entender lo que ocurre hoy con la ciudadanía, y lo que llama en el libro “el cuestionamiento del poder y desintermediación”. Dice que éstas interrumpen los circuitos tradicionales de representación, de la política, de la información, y de las empresas como proveedoras de bienes y servicios.

“Las redes sociales se meten en medio y provocan ruido; constituyen un desafío para las autoridades. Y, obviamente, el desafío es aprovechar la información que entregan las redes sociales, en lugar de oponerse a ellas y ponerse una venda en los ojos. Twitter es una realidad. Un político o alguien que está en la opinión pública no puede prescindir de Twitter. Hasta el Papa”. ■

■ Extractos seleccionados del libro

"Muchos problemas de la sociedad chilena, propias de nuestra condición y estado de desarrollo, se asocian al "modelo", sin que tengan un origen en él. Ni la centroderecha, en particular el gobierno; ni menos quienes lo han administrado por veinte años, los dirigentes de la Concertación, han hecho esfuerzos serios por defender algunos de los muchos elementos positivos que tiene el marco institucional y económico chileno. Es más, muchas veces se han sumado irreflexivamente a las críticas. Resulta difícil a primera vista entender esta forma de actuar de nuestra clase política que parece renegar de lo que ha hecho en el pasado reciente. En el gobierno y la centroderecha, uno se pregunta por qué lo hacen si llegaron al poder precisamente con el respaldo del electorado para completar la transición de Chile hacia el desarrollo, su principal promesa de campaña; en la Concertación, cuesta entenderlo porque con ese proceder parecieran olvidar lo que hicieron los últimos veinte años, que paradójicamente ellos mismos han calificado como uno de los períodos más virtuosos de la historia política chilena".



"Tras la revisión de cifras y encuestas, se llega a la conclusión que somos un país que está gozando de los productos y servicios que nos ha traído el crecimiento del país y que queremos precisamente más de ellos, especialmente en materia de educación. También los ciudadanos están aprovechando la democracia, que les permite sacar a flote sus nuevas exigencias sin que eso signifique atentar contra la institucionalidad".

"No somos insensibles frente al dolor, la pobreza o la inseguridad; simplemente pensamos que nuestras soluciones para atacarlas son mejores. Queremos reducir la desigualdad, pero hacerlo sobre bases permanentes, que potencien a las personas, que las saquen de la tutela del Estado. Entonces no podemos considerar bueno per se que aumente el tamaño del Estado y basar nuestras políticas en entregar cada vez más subsidios y en aumentar el gasto público. La gente prefiere la educación privada y la salud privada; entonces no podemos acceder a la permanente extorsión de quienes pretenden sostener la educación y la salud públicas sobre la base de perjudicar y reducir las alternativas privadas. Tenemos mucho que ofrecer y debemos empezar por derrotar el derrotismo. Ello comienza por tener nuestro propio diagnóstico. Si lo hacemos, concluiremos rápidamente que no sólo no se ha derrumbado el 'modelo' en Chile, sino que los muertos que algunos mataron gozan de perfecta salud".

"Nuestro análisis encontró algunos elementos comunes entre las muestras de descontento que vivió Chile el año 2011. Todas ellas en definitiva apuntaban a cuestionar el poder; el poder del gobierno entre los ciudadanos; el de los empresarios ante los consumidores; el poder central entre los habitantes de las comunidades locales; el de los políticos entre los electores; el de la Iglesia Católica y otras instituciones religiosas entre los fieles; el de los medios de comunicación masivos como la televisión y los diarios entre los usuarios de las redes sociales. Se trataba, en el fondo, de un cuestionamiento a los mecanismos tradicionales de representación (...) Así es como llegamos al concepto de la desintermediación. Las sociedades modernas, caracterizadas por una democracia representativa y una economía de mercado, utilizan como mecanismo habitual de interlocución entre los ciudadanos y el poder la intermediación (...) Pues bien, nuestra tesis es que hoy día todos esos espacios de intermediación, antes incuestionados, están desafiados y ello es particularmente cierto en el caso de Chile".

"Creo que podríamos estar frente a un punto de quiebre en la política chilena si un mal diagnóstico, pesimista y derrotista, nos lleva a transitar por un camino que eche por la borda gran parte de los logros que entre todos hemos conseguido en las últimas décadas. Creemos, por el contrario, que los aires de cambio que vive hoy la política chilena, pueden ser aires de renovación y germinar en un proceso virtuoso para la centroderecha y las ideas que representa. Hay una revalorización de la competencia, de la institucionalización de la política y del debate de ideas".

